

La Historia Natural en la antigua Alfarería chilena

POR

Ricardo E. LATCHAM

Miembro Correspondiente del Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland

Las antiguas culturas indígenas de Chile, en tiempos pre-españoles, eran muy diversas unas de otras, según la región y la época; e indudablemente las más primitivas reculan a lo menos mil años antes de la era actual.

Representan todas las etapas culturales desde la edad paleolítica hasta la del bronce.

La primera época carece de todo objeto de cerámica, pero las últimas presentan a nuestra vista una serie muy variada de tipos, estilos y categorías, desde los más groseros y toscos, hasta las piezas finas, barnizadas y adornadas de dibujos artísticos y complicados, de una ejecución esmerada.

Entre estas últimas, las formas eran tan diversas como los dibujos, y algunas de ellas eran representaciones antropomórficas, zoomórficas u ornitomórficas. Igual cosa pasaba a veces con su ornamentación, hombres, animales, o aves figuraban con frecuencia en los relieves o los dibujos de las vasijas; a veces en sus formas naturales y a menudo de una manera convencional.

Es probable que la mayor parte de esta alfarería pintada era ceremonial o simplemente funeraria; porque muy pocas de las piezas presentan señales de haberse usado, o, a lo menos, de un uso prolongado.

Entre los seres vivos representados, otros que los hombres, en la antigua cerámica chilena, quizás los más comunes eran el pato, el serpiente, el tigre, el huanaco o llama, el sapo y el avestruz, y en el orden indicado. Ocasionalmente se encuentran un flamenco, un pelícano, un hurón, un lobo marino u otro ser viviente, pero son excepcionales.

Es posible que estos animales y aves sean represen-

taciones de sus tótemes; pero esta conjetura no admite pruebas directas.

Indudablemente, desde el norte hasta el extremo sur del país, el *pato* era el ser vivo más reproducido en la alfarería. Con mucha frecuencia la vasija misma tomaba la forma de un pato, y en este caso se llamaba *quetru metahue*, el cántaro pato. Padre Augusta en su *Diccionario Araucano-Español*, trae: «*Kütru metawe* el cántaro *kütru*. Su forma es más o menos la del cuerpo de un pato con el cuello. El asa la tiene la parte espaldar del mismo cuello. En la parte trasera, arriba, se distingue un canto sobresaliente que se llama *kelen* (cola), y en el medio del pecho unas teiitas llamadas *moyo*. El fondo para sentarlo sobresale en el centro del vientre».

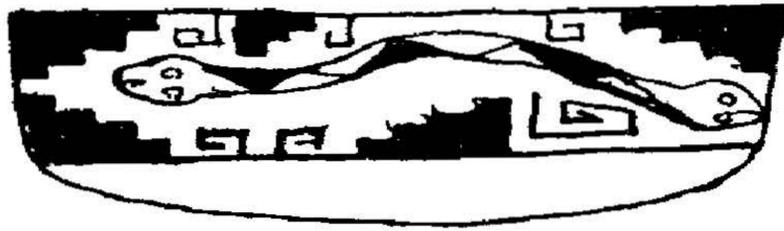
Esta es una de las variadas formas que asume este cántaro en diversas partes del país. Los indios tenían nombres distintos por todas las variedades de patos silvestres, de los cuales citaremos el *ketru*, *küífü*, *kake*, *lile* y *ürühuel* y *wala*.

A menudo, en vez de tener la forma entera del ave, el cántaro o vaso ostentaba solamente la cabeza y la cola en los bordes opuestos. En otras vasijas la forma no era modelada, sino pintada en la superficie interior o exterior. Raras veces se dibujaba el cuerpo, sino la cabeza, las alas y la cola, o una o más de ellas.

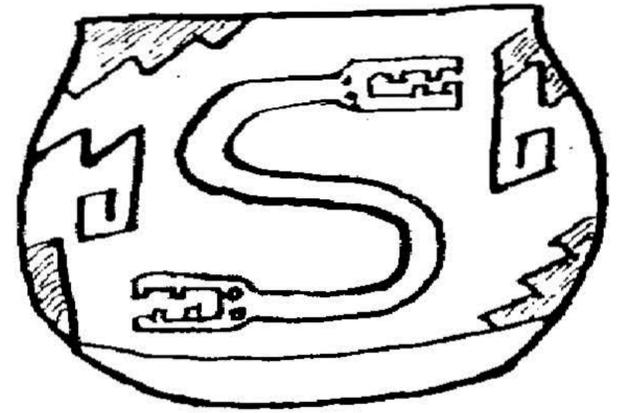
En relación con esta constante reproducción del pato, diremos que una de sus variedades, la *huala* o *wala* era un tótem y apellido de familia bastante común y repartido entre los indios chilenos, y que el cacique, dentro de cuyas propiedades, se encontraba el cerro que hoy llamamos Santa Lucía, se apellidaba *Huelen-Huala*.

La *serpiente*, o más bien *culebra*, pues no habían serpientes en Chile, es otro dibujo que figura muy a menudo en la alfarería de la zona comprendida entre Santiago y Copiapó. Disminuye en frecuencia hacia el sur y desaparece del todo al sur del Rapel.

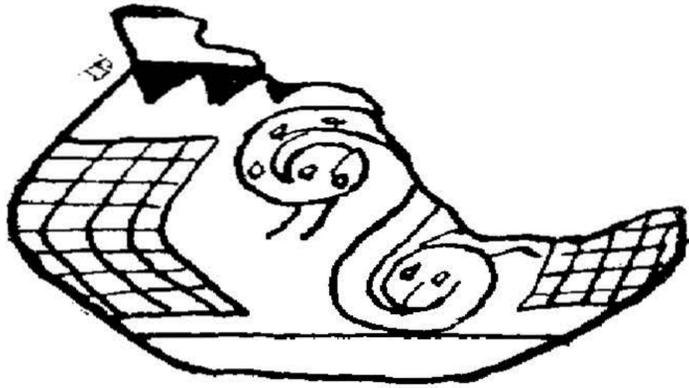
En la actual provincia de Coquimbo, donde se halla más frecuentemente, toma una variedad de formas ya realísticas, ya convencionales. Suele presentarse con dos cabezas, una en cada extremo, y en algunas ocasiones con pendones que parecen tentáculos, pero que probablemente



Elqui



Elqui



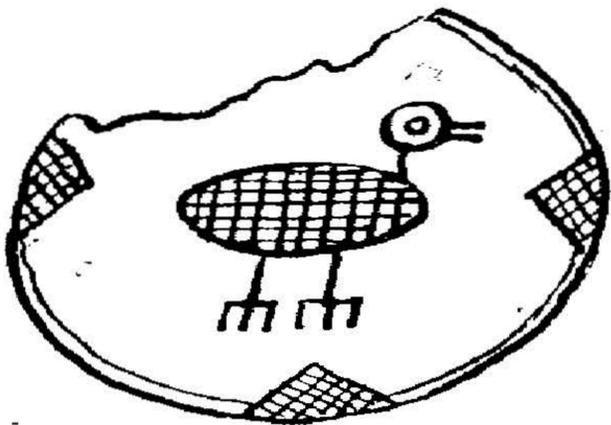
Elqui



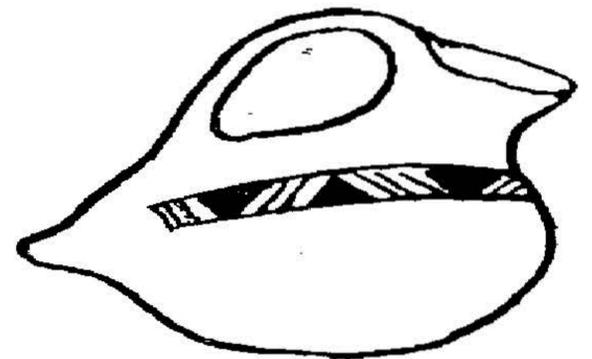
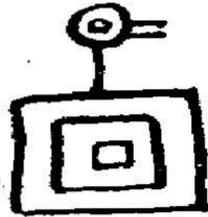
Elqui



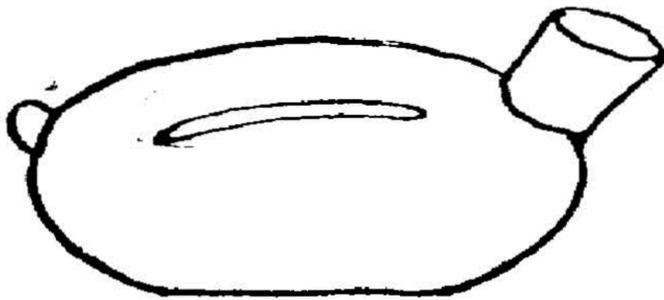
Elqui



Elqui



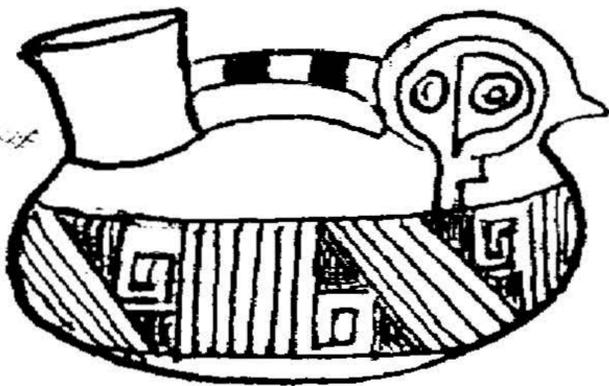
Santiago



Cauquenes



Elqui



Vallenar



Freirina

representan alas; pues todavía existe en la región el mito del *piguchén* o serpiente emplumada o alada, reliquia con seguridad del antiguo totemismo. Es posible que su forma híbrida proviene de la alianza de dos familias; una de las cuales se llamaría serpiente y la otra derivaría su apellido de algún ave. De la unión de los dos apellidos resultaría el mito.

En el totemismo de los pueblos andinos, la serpiente, sobre todo cuando está representada con dos cabezas, es el símbolo del rayo. Es de recordar que el tótem del Inca Yupanqui Pachacuti era una serpiente de dos cabezas. Hizo un gran imagen de oro de esta forma y lo hizo colocar en el Templo del Sol en el Cuzco, al lado del imagen del Sol. Allí fué venerado como símbolo del rayo, por todo el pueblo. Dicho imagen fué hallado por el Corregidor del Cuzco, Polo de Ondegardo, y por orden del virrey, Marqués de Cañete fué llevado a Cajamarca. Era tan grande y pesado, que, para transportarlo, tuvieron que cortarlo en tres trozos.

Todavía, en Bolivia, los indios colocan en los techos de sus casas, las figuras de serpientes, como símbolo del rayo, y como protección contra sus efectos.

La representación del *tigre* (jaguar) en la alfarería, pertenece a la misma zona que el serpiente. Se encuentra tanto en los dibujos que adornan las vasijas, como en el modelado mismo de algunas de ellas. A menudo el dibujo es estilizado, o representado por un triángulo negro en que se figuran los ojos y los dientes en blanco. Generalmente los dientes van alternados en las dos quijadas, y la cabeza se halla rodeada de líneas rojas, blancas y negras, alternándose los colores. Los ojos son representados por círculos concéntricos de los mismos colores. A veces, sin embargo, la cabeza del tigre se dibuja realísticamente, en blanco con manchas negras, y ojos con pupilas rojas.

Nahuel—tigre—era también un apellido y tótem, común en todo el país, aunque es indudable que su origen habrá que buscarlo allende los Andes, pues el tigre jamás ha formado parte de la fauna chilena, y en cambio es hallado en las faldas orientales de la cordillera y en los llanos a sus pies; y sus dibujos figuran igualmente en la alfarería del nor-oeste Argentino, y en el antiguo Perú.

En esta última región era reconocido el tigre como tótem de un sinnúmero de tribus; pero dadas las relaciones directas de los indios chilenos, con los de la Argentina, es más probable que haya tenido ese origen, porque figura en las piezas de cerámica, de épocas muy anteriores a la invasión de Chile por los incas.

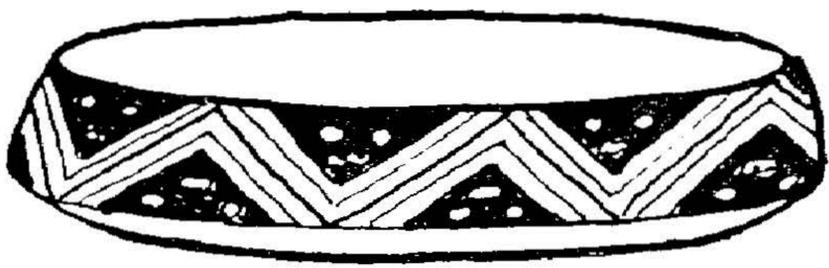
El *avestruz* o *cheuque* (*rhea americana*) otro apellido totémico común en Chile, pertenece a la misma categoría como el tigre, y es igualmente exótico. Se encuentra solamente en la alfarería que demuestra inequívocos indicios de influencias diagnitas, y podemos considerarlo de aquella procedencia. Son relativamente pocas las piezas en que figura esta ave, y esta poca frecuencia ha hecho que algunos considerasen los ejemplares que la ostentan como importadas. No creemos necesario recurrir a este juicio, por cuanto a excepción del dibujo, las piezas en cuestión demuestran caracteres nacionales.

El *huanaco* o llama, como representación gráfica, es común a todas las culturas andinas más desarrolladas de la región andina, y al igual de los otros, es un apellido común, tanto en el Perú y Bolivia como en Chile. El dibujo de este cuadrúpedo se halla no solamente en la cerámica, sino que también en las pinturas o grabados que cubren tantas peñas en la región cordillerana, desde Colombia al sur.

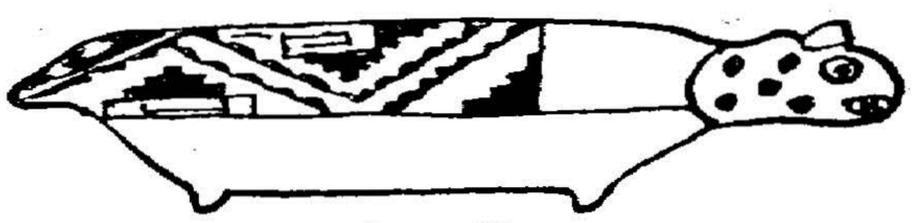
Estos dibujos no pueden considerarse incaicos, porque se encuentran en partes donde las influencias de los incas jamás han llegado; pero es verosímil que pueden haberse originado con los antiguos atacameños, aunque esta no es más que una simple conjetura, enunciada por Uhle.

Las pinturas que representan *sapos* o *ranas* se hallan repartidas en la misma zona como el avestruz y a ambos lados de la cordillera, pero la estilización en una y otra parte es distinta. En el noroeste argentino es más realística y en Chile es generalmente más convencional, representándose a menudo por simples triángulos.

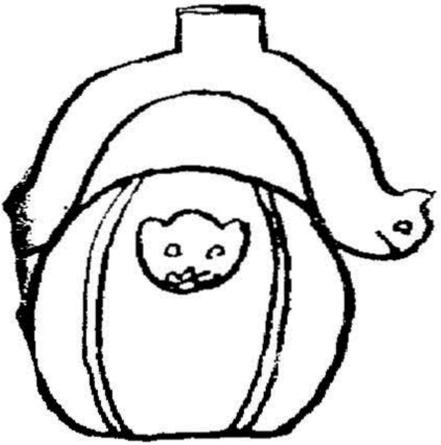
Es probable que el sapo o la rana sea también una representación totémica, en cuanto a sus dibujos en la alfarería. Estos batracios son los símbolos de *co* agua, tótem y apellido, antes comunes en todo el país, y especialmente en el norte donde el territorio es seco y árido.



Serena



Ovaile



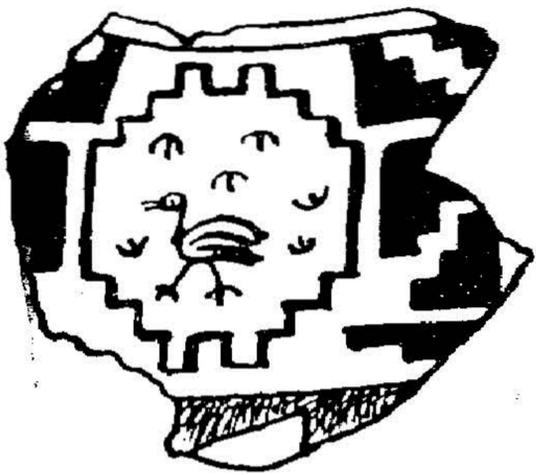
Paposo



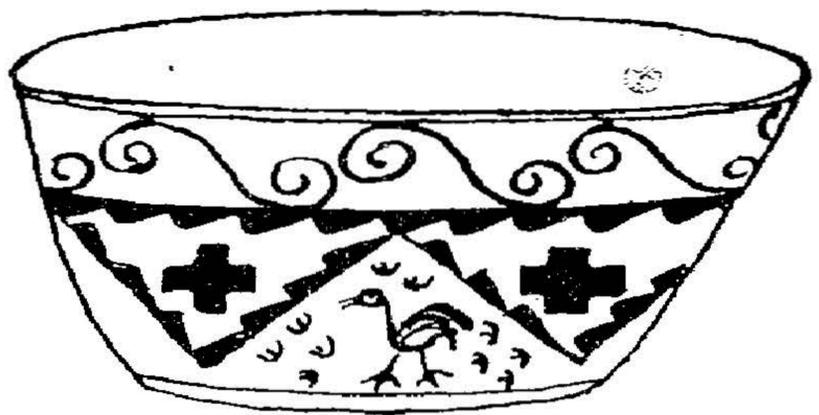
Caldera



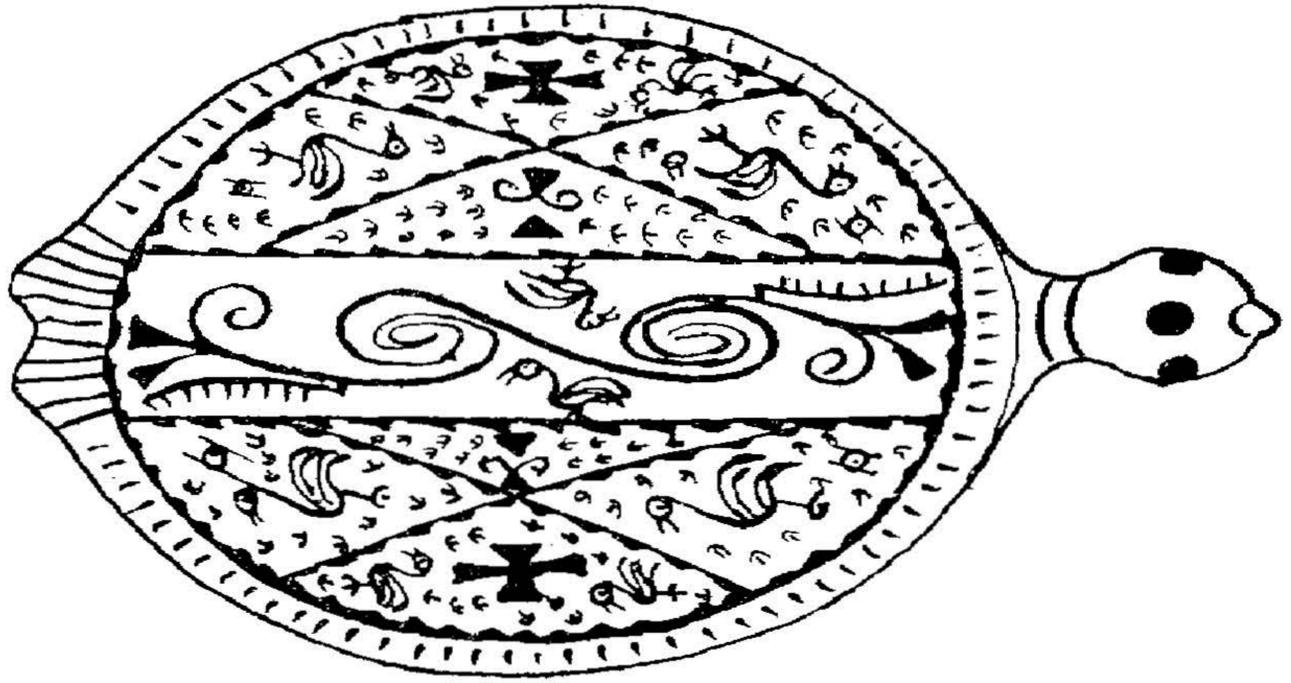
Ovaile.



Vallenar



Vallenar



Freirina

Son los reputados guardianes o protectores de los pozos, fuentes o vertientes, en Chile, la Argentina, Bolivia y el Perú.

El Padre Augusto dice: *Aremco*—«cierto sapo verde, rayado, a que miraban los antiguos (araucanos) como cuidador o señor de los pozos donde viven».

Bandalier nos informa que también los indios aymará, cuando hacen sus ceremonias y ritos para procurar lluvia, usan como intermediarios a las ranas o sapos, y que es frecuente ver figuras de piedra representando estos batracios, en la vecindad de las vertientes.

Toda esta clase de alfarería parece haberse relacionado muy especialmente con las ceremonias funerarias, y la mayor parte de las vasijas de esta naturaleza se usaba para depositar las ofrendas a los muertos, hechas por los parientes de ellos y renovadas en determinadas ocasiones.

Debe recordarse que el principal culto de todos los indios al occidente de la cordillera de los Andes, fué el culto de los muertos o antepasados y que los entierros fueron ceremonias rituales de la mayor importancia.

Casi la totalidad de la cerámica de mejor calidad se ha hallado en las sepulturas y es bastante distinta a la usada en las faenas domésticas diarias. Por esto mismo, es casi toda nueva, hecha profesamente para fines funerarios, con el mayor esmero y habilidad artística. En muchos casos, la forma y la ornamentación de estas piezas son representaciones del tótem y del linaje a que pertenecían los difuntos que se han querido honrar; pero a la vez, es casi seguro, que esta clase de alfarería solamente se empleaba en el caso de personas de importancia.

